

Las inminentes elecciones apresuran la construcción del mito

Chávez, ¿un relato fundacional?

Wilfredo González, s.j.*

Se entiende que aún es muy pronto para emprender tales evaluaciones, pero es bueno que las vayamos advirtiendo desde ahora

Chávez construyó un gran relato cuya mayor fuerza estribaba en el enorme poder de conectarse con las grandes mayorías. Su forma coloquial de comunicar una decisión de gobierno en tiempos difíciles le salía con espontaneidad, y la utilizó con astucia en todos los escenarios dentro y fuera de Venezuela. Su discurso juntaba elementos que no seguían la lógica clara de una particular filosofía política, pero sí producía el efecto de seducción y adhesión popular deseado. Con su discurso Chávez construyó un altar popular al que otro ascendía por el solo hecho de ser nombrado por él.

Su muerte, ahora, le da un giro importante al tejido de la trama en torno a su persona, que él mismo ayudó a construir en vida. Se trata de un Chávez convertido en un relato que lo cuentan con pasión sus más cercanos seguidores, despojándolo de sus determinaciones y particularidades, invocando su protección y cobijo. Chávez es la garantía que necesitan quienes actualmente ejercen cargos de gobierno. Ya no cualquier garantía terrenal de tejas para abajo, sino la que solo puede dar un ser tremendo y fascinante fuera de las coordenadas espacio-temporales de la historia. Un ser que evite por un buen tiempo que los problemas cotidianos sean evaluados con criterios más objetivos y que los actores políticos sean calificados de acuerdo a la Constitución y las leyes de la República. Chávez no está en campaña en la calle ni en su programa dominical *Aló Presidente*, pero se está haciendo de él una especie de talismán, ídolo o amuleto para la campaña presidencial en marcha.

Es posible que al cabo de un tiempo, difícil de precisar, se le vea en muchos altares populares junto a los héroes de la patria. Pero las inminentes elecciones ponen presión y apresuran la construcción del mito del hombre del pueblo transfigurado en deidad, en objeto de culto. Un culto que se presta para la manipulación de las conciencias de quienes con sinceridad sienten que Chávez fue un padre para ellos. Un endiosamiento de Chávez que sirve para alimentar la polarización que bastante daño le ha hecho a todos los venezolanos.

Se debería propiciar, más pronto que tarde, un clima de discernimiento histórico que ayude a distinguir cuándo se está frente a la manipulación política del mito o ante la mitificación de decisiones políticas particulares. Si esa manipulación toma cuerpo, tendrá efectos muy negativos en el esfuerzo que se hace por consolidar una auténtica cultura de la democracia. Tenemos que ser capaces de hacer un responsable discernimiento histórico que muestre la relatividad de las actuaciones políticas, su necesaria autonomía y su posible manipulación desde el poder convirtiéndola en culto religioso.

Para que no se instrumentalice el sincero afecto de la gente por Chávez, fusionándolo con intereses políticos electorales inmediatos, con el objetivo de mantenerse en el poder, habrá que comenzar reconociendo, por un lado, las genuinas expresiones de afecto y de dolor de la gente que se sintió reconocida por Chávez, sin adelantarse a considerarlas como expresiones primitivas y premodernas ya superadas. Y, por otro lado, con seriedad y respeto, es necesario hacer la crítica de su aprovechamiento desde el poder. Se entiende que todavía es muy pronto para emprender esta tarea, pero es bueno que la vayamos advirtiendo desde ahora.

*Director de la revista *SIC*.